



ECOS DE LA PALABRA

Por Javier Castillo, sj

La desmesura del amor

Reflexiones sobre el Evangelio de Mateo 5, 38-48 (7º Domingo del Tiempo Ordinario del Ciclo A – 23 de febrero de 2020)



Hace varios años, cuando estaba destinado en el equipo del Servicio Jesuita a Refugiados en el Magdalena Medio (Colombia), tuve una de esas experiencias que difícilmente se borran de la memoria y del corazón. Estábamos acompañando a una comunidad de desplazados por la violencia en medio de las montañas del Sur de Bolívar cuando se presenta ante nosotros un comandante de la

guerrilla del Ejército de Liberación Nacional - ELN, que quiere reunirse con nosotros. En la destartalada aula de la escuela estamos expectantes y, hay que reconocerlo, un poco asustados. La tensión se palpa en el ambiente. Después de preguntarnos por la misión de atención humanitaria que llevamos a cabo y con el objeto de ampliar nuestra mirada nos dice con rotundidad: “en estas montañas hay un ejército de personas que no controla nadie... ni nosotros, ni las fuerzas del Estado, ni los paramilitares: es el ejército de la venganza...”.

La venganza... Cuando me acerco al corazón de la venganza y del rencor me encuentro con una caja llena de facturas en las que se detallan las heridas que ha recibido y que, tarde o temprano, se quiere cobrar. La lista de cuentas por cobrar, por pequeña que sea, tiene una capacidad enorme de obstruir los cauces de la felicidad y del amor y hace lentos y torpes los pasos hacia la convivencia armónica con los demás, con Dios y con la creación. El ojo por ojo y el diente por diente de ayer, por desgracia, se sigue viviendo hoy.

La alegría del perdón... La propuesta de Jesús, revolucionaria y alternativa, nos invita a desechar la libreta de facturas y a abrirnos a la alegría del perdón y de la reconciliación. El perdón, ilimitado y desmesurado, es capaz de rehacer los corazones y sanar las heridas que le impiden tener las fuerzas necesarias para tender puentes de reconciliación y lazos firmes de fraternidad. En la puerta que nos da acceso a la dinámica del perdón podemos leer: “Volved a empezar... daos una nueva oportunidad”. Cuando, con sinceridad, damos y pedimos perdón, se abre ante nosotros un horizonte de felicidad y agradecimiento inefables porque las cuentas por cobrar o por pagar ya no

existen y lo que se aventura es un futuro halagüeño en el que los sueños de bondad, misericordia, ternura y reconciliación podrán ser realidad.

Monseñor Juan María Uriarte, Obispo emérito de San Sebastián, nos ilustra bellamente el perdón cristiano: “El perdón es un valor específico del cristianismo. Pertenece a la entraña misma del mensaje de Jesús. Más aún: es el núcleo de la experiencia de Dios que tiene Jesús. Él concibe y siente a Dios como Dios del perdón. El perdón que Dios ofrece en Jesús se adelanta al arrepentimiento del pecador, a la reparación que éste le ofrezca, al cambio de su conducta. Jesús reclama a los suyos una actitud análoga y establece el perdón ofrecido y pedido como ley central en las relaciones de la comunidad cristiana. Perdonando en la cruz a sus verdugos hace posible que seamos capaces de perdonar.” (Reconciliar, 2006).

¡Qué bueno sería que la alegría del perdón llegara a los lugares donde los humanos tejemos las relaciones de convivencia y dejásemos tantas libretas de facturas en el rincón del olvido! Pienso, con el respeto que me merece, en el Congreso de los Diputados y en aquellos debates en los que el bien del conjunto de la sociedad parece ceder el puesto a las cuentas de cobro de los intereses de partidos. Pienso, con respeto, amor y dolor, en algunos debates al interior de nuestra Iglesia en los que la buena noticia del Maestro Jesús se ve eclipsada por las tensiones y pugnas generadas por nuestras particulares formas de interpretar el sencillo y siempre claro mensaje del amor y la misericordia.

Y la desmesura del amor... El perdón, la reconciliación y la generación de nuevas oportunidades tienen su máxima expresión en la desmesura del amor. El amor, tal como lo propone Jesús, es absolutamente ilimitado y generoso. Es un amor que no tiene nada que ver con la correspondencia entre precio y producto de la lógica del mercado: “Si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tendréis?”. La persona a la que Dios me invita a amar no tiene que “merecer” mi amor, se lo he de dar sin más, con gratuidad y generosidad independientemente de que se haya portado bien conmigo.

La desmesura del perdón de la propuesta de Jesús va más allá de armisticios, amnistías o acuerdos de paz firmados entre las partes enfrentadas en orden a garantizar la convivencia pacífica. Él nos propone dar un paso más radical: amar a los enemigos y rezar por los que nos han hecho daño... Es el paso del atrevimiento, de creer que el amor nos libera de las facturas causadas por los desencuentros y nos lanza a la aventura de construir un nuevo tejido social desde la lógica del amor... ¡solo el amor convierte en milagro el barro!

La alegría del perdón y la desmesura del amor... claves indiscutibles para recorrer el sendero que nos lleva a ser perfectos como el Padre celestial lo es.